

# ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA



SEVILLA, 1972



# ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA  
HISTÓRICA, LITERARIA  
Y ARTÍSTICA



*Publicaciones de la*  
*EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE SEVILLA*  
DIRECTOR: ANTONIA HEREDIA HERRERA.

---

RESERVADOS LOS DERECHOS

---

Depósito Legal, SE-25-1958

---

*Impreso en España, en los Talleres de la IMPRENTA PROVINCIAL. — SEVILLA*

# ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA  
HISTÓRICA, LITERARIA  
Y ARTÍSTICA

---

PUBLICACIÓN CUATRIMESTRAL



2.<sup>a</sup> ÉPOCA  
AÑO 1972



TOMO LV  
NÚM. 169

SEVILLA, 1972

# ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

2.ª ÉPOCA

1972	MAYO - AGOSTO	Núm. 169
------	---------------	----------

DIRECTOR HONORARIO: MANUEL JUSTINIANO Y MARTÍNEZ

DIRECTOR: ANTONIA HEREDIA HERRERA

SECRETARIO DE REDACCIÓN: JOSÉ MANUEL CUENCA TORIBIO

## CONSEJO DE REDACCIÓN:

MARIANO BORRERO HORTAL, PRESIDENTE DE LA DIPUTACIÓN PROVINCIAL.

JOSÉ HERNÁNDEZ DÍAZ.

JESÚS ARELLANO CATALÁN.

FRANCISCO LÓPEZ ESTRADA.

ANTONIO MURO OREJÓN.

OCTAVIO GIL MUNILLA.

JOSÉ GUERRERO LOVILLO.

LUIS TORO BUIZA.

FRANCISCO MORALES PADRÓN.

SR. SECRETARIO Y SR. INTERVENTOR DE LA DIPUTACIÓN PROVINCIAL.

ADMINISTRADOR: ARACELI SHAW GARCÍA.

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN Y DISTRIBUCIÓN: PLAZA DEL TRIUNFO, 1.

APARTADO DE CORREOS, 25. - TELÉFONO 223381. - SEVILLA (ESPAÑA)

## S U M A R I O

	<u>Páginas</u>
<b>ARTICULOS</b>	
García Gainza, M. <sup>a</sup> Concepción.— <i>Algunas anotaciones a Miguel de Zayas</i> .....	1
Martín Macías, Antonio.— <i>Andrés de Ocampo, maestro escultor</i> .....	9
Cuenca Toribio, José Manuel.— <i>El catolicismo liberal español: las razones de una ausencia</i> .....	53
Muro Romero, Pedro.— <i>La teoría de la "Forma" de Eugenio D'Ors</i> .....	63
Bonneville, Henry.— <i>Sobre la Poesía de Sevilla en el Siglo de Oro</i> .....	79
<b>MISCELANEA</b>	
Reyes Cano, Rogelio.— <i>F. López Estrada, "Notas sobre la espiritualidad española en los Siglos de Oro"</i> .....	115
Gonzalez, Pablo.— <i>1896, una fecha y un libro: "Los Raros", de Rubén Darío</i> .....	119
<b>LIBROS</b>	
<b>Temas sevillanos en la prensa local.</b>	
Real Díaz, Isabel .....	125
<b>Crítica de libros.</b>	
Fernández Areal, M.: <i>La política católica en España.</i> — José Manuel Cuenca .....	133
González Alonso, M.: <i>El corregidor castellano (1348-1808).</i> — José Manuel Cuenca .....	133
Salas, N.: <i>Andalucía: los siete círculos viciosos del subdesarrollo.</i> — José Manuel Cuenca .....	134
Comín, A. C.: <i>Noticia de Andalucía.</i> — José Manuel Cuenca.	134



## LA TEORÍA DE LA "FORMA" DE EUGENIO D'ORS

La consideración atenta de las dos obras más importantes de Eugenio d'Ors, **El Secreto de la Filosofía** y **la Ciencia de la Cultura** ofrece al lector una coherencia de pensamiento que se despliega como sigue: Xenius con su especulación dialéctica realiza una "teoría de la forma" (1), desde la que se desprenden y esclarecen los entresijos más profundos de su investigación historiológica. El estudio de la *forma* o *figura* ejecutado por d'Ors desvela la médula radical de todo su pensamiento sobre la realidad y la historia. ¿Cómo desarrollaría esta investigación?. Esto es lo que intentaré exponer.

El nervio que recorre toda la trayectoria dialéctica orsiana, y puede decirse que toda su filosofía, es la superación, por profundización esclarecedora, de las filosofías de lo abstracto y de las filosofías de lo concreto (de los pensamientos deterministas de la realidad y de los pensamientos fragmentarios de la misma). No simplemente del racionalismo y empirismo, o del idealismo y vitalismo: en su mente aparece toda la historia de la filosofía. Así, su **Dialéctica** pretende ser un saber alejado a la vez del modelo empírico, reductible al retrato de la realidad, que del modelo matemático, traducido a signos o algoritmos convencionales de la realidad. Postula un filosofar del que no se sustraigan "ni lo empírico más grosero ni lo racional más alquitarado. La función filosófica reúne parecidos análogos a los del retrato con la realidad, y exactitudes análogas a las del guarismo respecto de la razón" (2). Su objetivo consiste en averiguar cuánto de concreto hay en la abstracción, y cuánto de abstracto en la percepción más espontánea.

---

(1) No empleo la denominación *teoría de la figura* por considerar que el condicionamiento estético de este sustantivo es mucho más intenso que el de la palabra *forma*.

(2) *El Secreto de la Filosofía*, p. 64.

## I.—EL METODO DIALECTICO-JERARQUICO

Eugenio d'Ors, por tanto, mediante un método dialéctico peculiar, intenta ofrecernos la filosofía de una noción, la de *forma*, que, como universal-concreto, sobrepase, superadas, las expuestas aparentes oposiciones. La Ciencia de la Cultura representa, en este contexto la plasmación más acabada y precisa de su especulación morfológica. ¿En qué consiste este método dialéctico? ¿Hasta qué punto realiza sus aspiraciones? Esto es lo que se tratará seguidamente.

Su *Dialéctica* se enfrenta con la espinosista y hegeliana según la identidad, y propugna, frente a ellas, un método según la armonía. Las dos primeras adolecen de una interpretación apriórica de la realidad, que las imposibilita para incluir en su interior los fenómenos concretos de la vida. El pensamiento apodíctico y hecho en monólogo de Espinosa y Hegel, es sustituido por una manera de pensar asertoria, irónica, hecha en diálogo. Así las aparentes contradicciones son vistas tan sólo como contrastes. De esta manera se puede sostener que

“Cada afirmación se rodea de la compañía infinita de sus posibilidades de problema, que vienen a constituir, con otras tantas impurezas, otras tantas vitaminas, que la dotan de potencia para la nutrición ideal humana. La fórmula conceptualmente tiránica, la fórmula sin matiz, la que se llama apodíctica, es inerte. Únicamente el pensamiento asertorio satisface, sin merma de un racional carácter, la exigencia vital” (3).

“Lo que se subraya aquí es la dinámica esencial de la actitud mental creadora; aquella necesidad de un acompañamiento armónico contradictorio, sin el cual la inteligencia no podría avanzar un paso en su andadura. Por esto, una grave desconfianza ha de movernos siempre contra toda filosofía que se traduzca ásperamente a monólogos, que sea o se finja engendrada en la soledad de una mente y como producto de lo que se llama 'meditación'" (4).

Eugenio d'Ors se apresta a la ejecución de esta ambición dialéctica por medio de un pensamiento inspirado en la armonía:

(3) *El Secreto de la Filosofía*, p. 38.

(4) *Ibid.*, p. 39.

"Así, nos ha dado hoy (...) lanzar entre los hombres una palabra (...) que nosotros presumimos tan fecunda en el futuro, que sólo el decirla nos hace temblar. He aquí la palabra: 'PENSAR SEGUN LA ARMONIA'... ¡Amigos míos, si hoy se pusiera una docena de hombres, nada más que una docena, a pensar SEGUN LA ARMONIA, los problemas filosóficos que secularmente vienen pensándose SEGUN LA IDENTIDAD, acaso mañana mismo cambiaría todo el especto del mundo de la cultura". (5).

Pero este pensamiento armónico de la realidad, ¿no traerá aparejado el abandono de los objetivos de unidad propios de cualquier investigación filosófica? Eugenio d'Ors sale al paso de esta posible objeción y afirma:

"Pensar es función unificadora'.— Conformes.— 'Pensar es reducir las cosas a la unidad'.— ¡Sí, conformes una vez más! Pero, ¿querriais que 'unidad' significase siempre 'identidad'? ¿No puede 'unidad' significar armonía, es decir, no aniquilamiento de las diferencias, sino acuerdo de las diferencias?" (6).

Esta actitud armónica de su pensamiento le conduce a un respeto del pluralismo que se observa en la realidad. No preconiza una identificación anuladora de los contrarios, a la manera de la concepción matemática racionalista. Defiende una posición profunda de jerarquía y orden ante la múltiple realidad.

"Principalmente, desde Espinosa acá, la filosofía ha trabajado en la 'identificación de los contrarios'.— Pero yo me atrevería a pronunciar mi palabra adversa. ¡Quiero trabajar no ya en la sustantivación, sino también en la personalización de los contrarios!.— ¿Pluralismo por consiguiente? ¡Sí, pero pluralismo jerárquico!" (7).

Y prosigue con inigualable expresividad:

"Ahora, se deja oír la voz de William James, que grita: ¡Un 'universo pluralístico'!.— ¡Alerta! ¡Alerta!' respóndele desde las orillas del mediterráneo la voz llena

(5) *La filosofía del hombre que trabaja y que juega*, p. 133.

(6) *Ibid.*, p. 134.

(7) *La filosofía del hombre que trabaja y que juega*, p. 134.

de respeto del latino Glosador. ¡Alerta! ¡Un universo puramente pluralístico sería impensable! El universo está hecho a imagen de nuestro entendimiento.— Nuestro “seny” no prescinde de la naturaleza ni de la cultura para pensar; no es ascético ni romántico. Tampoco el Universo prescinde del mal ni del caos. Pero el “seny” se produce por la superioridad de la razón sobre la naturaleza y sobre la cultura. El Universo se produce por la superioridad del orden sobre el mal y el caos.— ‘Oportet haeresses esse’; pero conviene sujetar, rendir, reducir a los herejes. Conviene que haya naturaleza, pero conviene sujetar, rendir, reducir la naturaleza.— Los dioses son; pero están organizados en un Olimpo, y Júpiter es el padre y señor de los dioses; y no es la soberanía y la dignidad del pequeño Céfiro, como la de la alta Minerva.— ¡Un Universo plural! Sí, pero también un Universo armónico y jerárquico” (8).

De lo cual se deduce que d’Ors no se deja llevar por cualquier empirismo o irracionalismo. Mantiene la supremacía de la razón, pero de una razón amplada, que él denomina **inteligencia**, más flexible que la enteca y cuadrículada racionalista.

“Así, el cosmos deja de ser una máquina para convertirse en **sintaxis**, sin necesidad por ello de naufragar en el caos” (9). La primera sería la solución de la filosofía racionalista, la segunda la del empirismo irracionalista y fragmentario.

Estamos en presencia, pues, de un método dialéctico, que puede ser calificado, sin ninguna distorsión, de jerárquico, según se ha demostrado. Enfrente de un método dialéctico, no simplemente horizontal o enantiológico (todas las contraposiciones: **Potencia-Resistencia**, **Clásico-Barroco**, etc., son plasmaciones claras de éste), sino que apunta verticalidad por su actitud de jerarquía. En definitiva, nos hallamos delante de un método “analéctico”, que observa en el universo la supremacía de una ley de unidad, de vinculación mutua en jerarquía (10).

Esta **Dialéctica** considera insuficientes los planteamientos, tanto del racionalismo objetivista, como del empirismo inobjetivista, y

(8) *Ibid.*, p. 135.

(9) *El Secreto de la Filosofía*, p. 308.

(10) Cfr. LÓPEZ QUINTAS, Alfonso: *Metodología de lo suprasensible*, pp. 6, 23, 27, 32, 37-52 y ss.

postula una investigación de lo concreto-abstracto, de lo universal-singular, de las percepciones-conceptos, de las apariencias-esencias. Este propósito se plasmará en el estudio del universal-concreto denominado **forma**.

Del mismo modo, en su tratamiento científico de la historia aparecen de manera nítida sus propósitos dialécticos. Pretende la construcción de una **Metahistoria**, que se aleje a la vez de un determinismo apriorístico al estilo de Hegel y de un positivismo fenoménico relativizado por el tiempo. "Se trata de ver cómo le sienta a la historia (...) la aspiración hacia lo absoluto" (11). El concepto de "eón" o constante histórica le soluciona esta problemática: representa en su historiología la realización acabada de su teoría dialéctica de la **forma**. Por eso, lo nuclear de su especulación sobre la historia es una **Morfología** y d'Ors nos da la razón al denominar a su investigación morfológica, **Dialéctica concreta** (12).

Como una aclaración definitiva de lo expuesto, se pregunta:

"¿Dónde está la realidad de las cosas, en su fenomenalidad apariencial o en su abstracta esencia? (...) Número y fenómeno se concilian en la **forma**, que es como el primero general, como el segundo concreta; que asume, sin interior contradicción, la universalidad y la vida" (13).

Desde esta perspectiva dialéctica-jerárquica o analéctica, es como adquiere sentido toda la filosofía orsiana. Se esclarecen las profusas diadas o parejas de nociones desparramadas a lo largo de toda ella. Desde el radical y primario **Potencia-Resistencia**, hasta los gnoseológicos: **pensamiento-conocimiento**, **percepción-concepto**, sin subestimar los historiológicos: **Clásico-Barroco**, **Femenino-Viril**, etc... No son dualidades contradictorias, tajantemente escindidas, sino opuestos, que, contrastados, se sostienen de manera mutua en un ritmo dialéctico sucesivo.

Gracias a estos, Eugenio d'Ors se sitúa en un nivel superior de la realidad, en donde se diluyen, no por identificación, sino por armonía jerárquica, los aludidos opuestos. En esto consiste precisamente su reforma kepleriana de la filosofía: su saber dialéctico incluye dos centros, el del conocer y el del pensar, o, de otro modo, el centro

(11) *La Ciencia de la Cultura*, p. 24.

(12) Cfr. *La Ciencia de la Cultura*, p. 287.

(13) *La Ciencia de la Cultura*, p. 281.

de una lógica —patética de pura determinación— y el de una inteligencia —poética de pura libertad—.

“La dualidad central del saber da la clave de un orden, haciendo en el mismo compatible la unidad y la multiplicidad. Nuestra estimación jerárquica concederá siempre a los valores de unidad el principado (...) Pero no consentiría aquélla, como consiente la abstracción, en que esta unidad se consiguiera con la destrucción de la variedad y a su precio” (14).

El resultado de esta ambición dialéctica puede ser un híbrido. Esto explicaría la profusión en toda la filosofía contemporánea de nociones como “razón-vital”, “razón-pasional”, etc. Eugenio d’Ors se da cuenta del peligro y se esfuerza por instalarse mediante la **inteligencia** a un nivel de la realidad en que sus pretensiones dialécticas se logren. ¿Cuál es este nivel?. Co esto penetramos en su “teoría de la forma” “stricto sensu”.

## II.— EL ESTUDIO DE LA FORMA O FIGURA COMO UNIVERSAL-CONCRETO.

¿Cual es el contenido de la noción de forma o figura para d’Ors?. Los siguientes textos despejan este interrogante:

“La **forma** decide. El exterior decide. La actitud decide. La eternidad de las cosas es su **forma** precisamente: lo más espiritual de los seres es su contorno puro. Cuando se toma a la intuición en un sentido sentimental (...) se olvida el sentido formal, sensual, que la intuición tiene y debe mantener celosamente. Cuando nosotros hablamos de percepciones, entendemos percepciones de **figuras**. Cuando de conceptos, concebimos **figuras** también. Nuestras intuición es figurativa; nuestra abstracción sigue siéndolo, como lo es la de los geómetras y no como intenta serlo la de los analistas” (15).

Y concluye:

(14) *El Secreto de la Filosofía*, p. 333.

(15) *El Secreto de la Filosofía*, p. 163.

"Las **figuras** son idealidades concretas, individuos que asumen un contenido específico. De tal modo la Teología nos presenta a los ángeles" (16).

En este sentido antes se había escrito:

"Númeno y fenómeno se concilian en la **forma**, que es, como el primero general, como el segundo concreta; que asume, sin interior contradicción, la universalidad y la vida" (17).

Estamos situados, pues, ante un tipo de universal-concreto, el de la **forma** o **figura**. Con él d'Ors realiza sus objetivos dialécticos.

Desde este contexto morfológico es como se entienden las siguientes afirmaciones orsianas:

"Mis límites son mi riqueza, más todavía: mis límites son mi ser. Yo no existo como objeto, antes de que haya surgido de la realidad circundante, separado de ella, recortado en ella mi contorno. Sólo a precio de ceñirme a este contorno, puedo yo, a mi vez, ser realidad. (...) Hay que ver al ser contra su circunstancia; definiéndose por oposición a ella. Sin **forma** no soy. Mi existencia se identifica con mi **figura**" (18).

Del mismo modo, y con referencia a los productos culturales humanos sostiene d'Ors, que la nota común a una serie de ellos es que

"nuestro espíritu toma, por decirlo así, con las manos un bloque de realidad y con ellas lo abarca y ciñe y plasma. De esta plasmación nace la **figura**. Definiremos, por consiguiente, la figura (...) como la medida humana dada a la expresión. La realidad se compone de expresión. La realidad se compone de expresiones; el conocimiento de figuras. No conoceremos, pues, las realidades (...) que en el mundo han sido, si no obtenemos de sus respectivas expresiones, de sus respectivos símbolos, figuras adecuadas. Y damos el nombre de pensamiento figurativo a aquél que logra, mediante la continua invención de

(16) *El Secreto de la Filosofía*, p. 281.

(17) *La Ciencia de la Cultura*, p. 281.

(18) *El Secreto de la Filosofía*, pp. 102-103.

**figuras** adecuadas, la captación del sentido expresivo de la realidad" (19).

Desde aquí, también se esclarece toda su historiología. Los **eones** constituyen el equivalente metahistórico de su noción dialéctica de **forma**. No son más que las **figuras** que se desprenden de la fluida trama histórica y que posibilitan un tratamiento científico de ella, independientemente de espacio y tiempo. "Nos hallamos en presencia de un "eón" cuando una constante colectiva sea susceptible de versión morfológica, es decir, de estilo" (20).

Y reafirma lo expuesto el hecho de que a media distancia de los conceptos y de los fenómenos se encuentra el "eón", "cuya generalidad, sin dejar de ser tal generalidad, es, sin embargo, una generalidad viva, cuya concreción es, con todo, una concreción ideal" (22).

Por eso d'Ors identifica su **Sistemática de la Cultura** con su **Morfología de la Cultura**, y sostiene que sólo convencionalmente cabe distinguirlas.

Instalado a este nivel de la **forma** es como ejecuta Eugenio d'Ors toda su investigación dialéctica e historiológica. Por eso su pensamiento, de acuerdo con las afirmaciones anteriores ("El exterior decide. La actitud decide. La eternidad de las cosas es su **forma** precisamente: lo más espiritual de los seres es su contorno puro"), puede ser calificado como "filosofía de la exterioridad morfológica".

### III.— LA INTELIGENCIA ORSIANA

Pero, ¿cómo logra situarse en este nivel de la realidad? ¿De qué instrumento se sirve?

Gracias a la **inteligencia** o "seny" Eugenio d'Ors realiza su cometido dialéctico y descubre el perfil morfológico (o de la forma como universal-concreto) de la realidad y de la historia. Fundado en ella se apresta a la instauración de su nuevo intelectualismo.

La razón con sus principios de contradicción y de casualidad no ha conseguido dar una explicación adecuada de la realidad. Ha logrado una concepción del mundo como "máquina", a la que favorecerían en grado sumo la rigidez y determinación de los citados prin-

(19) *Introducción a la crítica de arte*, p. 123

(20) *La Ciencia de la Cultura*, p. 146.

(22) *La Ciencia de la Cultura*, p. 41.

cipios. Esto trajo consigo la aparición de una serie de intuicionismos irracionistas, que partían de una concepción del mundo como "caos". La filosofía contemporánea ha mostrado claros ejemplos de esta postura con la floración de vitalismos e historicismos.

Eugenio d'Ors, no obstante, denuncia esta "sorda conspiración contra la inteligencia" y constituye su especulación filosófica con este instrumento. Los principios en los que se funda la **inteligencia** para este logro (captación del nivel morfológico de la realidad y de la historia) son el de figuración (23), sustitutivo del principio de contradicción, y el de función exigida, en lugar del principio de razón suficiente. El primero se formula diciendo "que toda cosa asume un nimbo de sentido, dentro del cual se encuentran inclusive los gérmenes de su contradicción"; y el segundo: "cualquier fenómeno está en función de otro fenómeno anterior, concomitante o subsiguiente".

¿En qué nivel de la realidad rigen estos principios? No cabe duda de que en el de la **forma** como universal-concreto. Son, pues, principios morfológicos. La **forma** de las cosas no se reduce a su contorno o "formato", ya que "cada objeto representado se constituye en el núcleo de una realidad más amplia, que convierte a aquél en su órgano expresivo, sin quitarle por eso autenticidad. Eso quiere decir, en otros términos, que todo pensamiento es una figura" (24).

"El existir individual posee un sentido, asume la representación de toda una zona de realidad, infinitamente más vasta, en el espacio y en el tiempo, en la pluralidad múltiple, en la esencia efectiva, que la anécdota en que un empirismo, demasiado miope, hubiera creído agotado tal existir" (25).

Más adelante continúa:

"Y, paralelamente, el **sentido** de la **figura** no está en su contorno, está en su contorno más su símbolo. Está allí donde 'cuanto acontece' supera y olvida la exigencia racional del principio de contradicción" (26).

Igualmente, en el terreno historiológico no es un principio de determinación, como el de casualidad, el que enlaza los factores de

(23) En un primer momento, el principio de participación por el que una cosa puede ser a la vez ella misma y otra.

(24) *El Secreto de la Filosofía*, p. 247.

(25) *El Secreto de la Filosofía*, p. 248.

(26) *Ibid.*, p. 248.

constancia con los acontecimientos, sino el principio de función exigida, que margina la rigidez de la causa-efecto a la presencia de unos casos-límites.

Dentro de este "Novissimum Organum" propugnado por d'Ors y regido por los anteriores principios de la **inteligencia**, es como se entiende su "metafísica del germen", llamada a sustituir a la del ser. En esta última el verbo ser se ha sustantivado "mediante sucesivas y monstruosas extirpaciones de lo concreto" y ha sido desposeído de toda determinación funcional o actividad creadora, de manera que "nada puede, en rigor, predicarse del ser". Por el contrario la noción de "germen", no sólo posee

"una figura que la aísla como entidad concebible separadamente, sino que añade a esta figura actual una potencia de proliferación en figuras posibles, que van a determinar su aparición en el desarrollo futuro. Un "germen" es una realidad, en cuya sustancia entra una vocación (...). Se logra así, una manera de eternidad que no excluye la vicisitud, un absoluto que no excluye, antes incluye, la historia; un orden que pone límite a la indeterminación, sin entrar por ello en las cárceles de la necesidad. Si los conceptos imponen la artificial rigidez del ser, las formas viven en la normal duplicidad de los gérmenes" (27).

Ahora bien, ¿cómo realiza la **inteligencia** la captación de este nivel de la realidad, constituido por el universal-concreto de la **forma**? Mediante su "espíritu geométrico" y su categoría suprema: el **orden**. ¿En qué consisten?

A propósito de la oposición pascaliana entre el "esprit géométrique" y el "esprit de fineses" nos ofrece d'Ors la más clara exposición del primero:

"Por qué, aquí, geométrico? (...) A igual distancia de la razón aséptica y el turbio sentimiento el verdadero 'espíritu geométrico' ¿no sería más bien un tercero en discordia, ofertor de un orden de conocimiento, donde se reviviría con doble exigencia de eternidad y de finura, la doble riqueza del absoluto y de la vida?" (28).

(27) *El Secreto de la Filosofía*, p. 302.

(28) *Teoría de los estilos y Espejo de la arquitectura*, p. 83.

Luego, prosigue la explicación de esta nueva manera de enfrentamiento con lo real, que desvela el perfil universal-concreto o morfológico de las cosas:

“¡También la mirada, caballero, tiene voz en este capítulo! Porque ella también, la mirada, es inteligente (...) También ella lee en lo real, lee lo real, lo capta, lo comprende, lo fija (...) El ojo tiene sus razones que la razón no comprende y el corazón menos. ¿Limitaríase la mirada a percepciones de superficie, de “la línea”, el “color”? Hace más; percibe el orden. Así como el oído no está exclusivamente adaptado a los sonidos, pero recoge igualmente las palabras, y hasta la sintaxis que las liga diversamente las unas con las otras, así, en la versión, un elemento ya racional, un esquema, se añade al elemento material todavía, a la sensación. He escrito ‘se añade’: es una expresión bien débil para definir esta síntesis soberana, la **forma**” (29).

Y concluye:

“Ciencia de la mirada, ciencia del orden, la geometría está llena de inéditas posibilidades” (30).

Enlazamos, pues, aquí con el tema del **orden**, categoría suprema de la **inteligencia**. ¿Cómo encaja dentro de lo expuesto? ¿En qué consiste? Ya vimos que su concurso era preciso para la aprehensión de los aspectos morfológicos de la realidad, y para la explicación del “espíritu geométrico”: debido a esta actitud geométrica, lo múltiple no queda absorbido en lo uno, como en el proceso abstractivo, sino que es asumido y conjugado en su pluralidad:

“Esta gravitación inteligente de las realidades hacia una posibilidad de captación inteligente, es lo que constituye el **orden**; mejor dicho, lo que revela la existencia anterior de un **orden**; categoría suprema, en la cual se reúne, sin que ninguna de esas categorías excluya a la otra, la cantidad y la calidad, el espacio y el tiempo. Obligación estética de los fenómenos, belleza de los fenómenos, el **orden** tiene sus principios ajenos a los prin-

(29) *Teoría de los estilos y Espejo de la arquitectura*, p. 84; *Novísimo Glosario*, p. 514.

(30) *Ibid.*, p. 84.

cipios de la necesidad; tiene sus razones que la razón no conoce. El **orden** está situado todavía en la región de lo intelectual. En lo mejor de la región de lo intelectual, allí donde la necesidad se ha hecho gracia. Por el **orden**, la unidad se vuelve también graciosa. Por esto, si al órgano adecuado para la captación de la necesidad lo llamamos **razón**, al órgano adecuado para la captación del **orden** lo llamamos **inteligencia**" (31).

Nos encaramos ahora con la problemática **inteligencia** orsiana. Ella es el instrumento utilizado por d'Ors para la consecución de sus propósitos dialécticos con su "teoría de la forma". Representa el sustitutivo de la razón en el esclarecimiento de la realidad.

Dos fases cabe señalar en la acuñación de este órgano intelectual. La primera corresponde a "La fórmula biológica de la lógica" ("Nota sur la formule biologique de la logique", "Archives de Neurologie", París, 1910, n.º 1, p. 12-54). La segunda al estudio del principio de figuración incluido en **El Secreto de la filosofía**.

"La fórmula biológica de la lógica" nos ofrece una razón que ante el carácter "veneroso" (léase ininteligible, irracional, inaprehensible) de algunos elementos de la realidad, tiene que adoptar una función específicamente inmunizadora, es decir, de maduración o "diástasis".

"Una 'diástasis' significa, en términos generales, una asimilación parcial producida en virtud de la existencia de un agente homogéneo anterior, y cuyo resultado es la no toxicidad del elemento entrado nuevamente y su capacidad de aumentar la resistencia a dificultades ulteriores" (32).

Por eso la denominación de "diástasis", tomada de la asimilación digestiva,

"En este sentido y (...) por expresión directa, no por comparación, enunciamos la fórmula: la razón es una 'diástasa' como precedente a esta otra fórmula: la lógica es una inmunidad" (33).

Lo cual equivale a decir:

(31) *El Secreto de la Filosofía*, p. 298.

(32) *El Secreto de la Filosofía*, p. 130.

(33) *La Filosofía del hombre que trabaja y que juega*, p. 129.

"(...) que la razón forma parte de la realidad, no comprometiéndola toda, pero siendo su elemento mejor, la que hay que ponderar, cultivar, aumentar, ya que la realidad irracional es 'venenosa' para la vida individual" (34).

Esta razón de función "diastásica" ha superado las estrecheces de la razón racionalista y, sin desaprovechar los resultados del pragmatismo, sostenedor de una supremacía de la vida, continúa la tradición intelectual de Occidente.

A continuación se trata la segunda fase de forjación definitiva de la **inteligencia**, edificada sobre lo escrito anteriormente.

Tras realizar la crítica del principio de contradicción, Eugenio d'Ors concluye con un capítulo que me parece cardinal para entender toda su **Dialéctica** y los objetivos de nuestro estudio.

"¿Qué exige la racionalidad para dar una explicación coherente del mundo? Que, en la explicación total, los términos no se contradigan. Que cada objeto sea idéntico a sí mismo. Que ningún objeto sea, a la vez, otro objeto. Que nada pueda existir y no existir a un tiempo mismo. Y que todas las existencias puedan, pues, reducirse, por la abstracción, a la unidad.

¿Qué exige la **inteligencia** para dar una explicación coherente del mundo? Que, en la explicación total, los términos se ordenen. Que cada objeto asuma elementos de realidad, que no son exactamente él mismo, pero que a su **sentido** se subordinan. Que cada objeto tenga en torno suyo y fuera de su contorno, un nimbo de realidad más amplia. Que la función sobrepase al órgano. Que la función sobrepasadora del órgano exista y no exista a la vez. Y que las existencias puedan, pues, reducirse, mediante la **jerarquía**, al **orden**". (35).

Como se observa de manera clara, Eugenio d'Ors propugna, con base en la **inteligencia**, un nuevo ámbito de objetividad, o mejor, una objetividad ampliada en la que los planteamientos objetivistas desarrollados por el empirismo, racionalismo, vitalismo, irracionalismo, resultan raquíticos. Este nuevo nivel de lo objetivo lo constitu-

(34) *Ibid.*, p. 129.

(35) *El Secreto de la Filosofía*, p. 249.

ye el universal-concreto de la **forma**. Los aspectos morfológicos de las cosas reales componen el correlato objetivo de la **inteligencia** orsiana.

“Número y fenómeno se concilian en la **forma**, que es, como el primero, general; como el segundo, concreta; que asume, sin interior contradicción, la universalidad y la vida (...) que envuelve (...) la verdad del fenómeno y la del número, cuya doble objetividad se ve afirmada a la vez” (36).

Y, a propósito de la superación del tiempo por la Metahistoria se pregunta:

“¿No lograremos, sin recurso alguno a los elementos sucesivos, sin hacer jugar al tiempo para nada, una imagen de lo real, en que la necesidad de las **figuras** pasará a ser considerada no como una especie de traición a lo objetivo, sino, al contrario, como la condición misma de la objetividad?” (37).

Según esto, son prerrogativas de la **inteligencia** no lograr un grado exhaustivo en la determinación, sino orientar dentro del campo de la posibilidad; no conducir a la formulación de leyes, pero sí a la comprobación de casos-límites; no relacionar rígidamente uno con otro los elementos de la realidad objetiva, sino conjugarlos para darles una interdependencia recíproca, que excluye la existencia de verdaderos casos aislados.

“La relación de la **inteligencia** con la razón puede compararse a la que guardan entre sí la pintura, por obra de la cual un objeto es fijado en su luz, en su atmósfera, en las influencias cromáticas, que da y recibe de los demás, con el dibujo lineal, sin sombra, que traza secamente el contorno de los objetos, aislando a cada uno en la individualización de su propia figura. La razón toma al universo como una máquina. Es la **inteligencia** la que ha descubierto que no se trata de una máquina, sino de una **sintaxis**” (38).

(36) *La Ciencia de la Cultura*, p. 281.

(37) *Ibid.*, p. 337.

(38) *El Secreto de la Filosofía*, pp. 298-299.

Aparece desvelada, pues, la **inteligencia** orsiana, su "seny". Responde a la afirmación de Merleau-Ponty: "La tarea de nuestro tiempo consiste en integrar lo irracional a una razón ampliada". Mediante la captación del perfil morfológico de la realidad o de la **forma** de las cosas, sobrepasa las limitaciones de la razón racionalista y, gracias a su actividad "diastásica", posee una lógica inmunizadora de lo irracional. Ella es el instrumento que aprehende también los aspectos morfológicos del fluir histórico y construye la Metahistoria o Morfología de la Cultura.

Pedro MURO ROMERO